

El funcionamiento del don profético

Antes de la entrada del pecado, Dios se comunicaba con los seres humanos en forma directa mediante el contacto cara a cara y el compañerismo personal. Con la llegada del pecado esta relación sufrió una ruptura y el hombre quedó separado de su Creador. A fin de salvar la separación de este abismo, Dios empleó por lo menos siete formas de comunicación (las “muchas maneras” de Hebreos 1:1) para hacer retornar a la especie humana a una relación personal con él.

Los sueños proféticos nocturnos y las “visiones abiertas” durante el día fueron los métodos que Dios empleó más frecuentemente para comunicarse con hombres y mujeres de su especial elección, quienes llegaron a ser conocidos como “videntes”, “profetas”, o “mensajeros” especiales.

La suerte del profeta raramente era fácil, como Jesús lo dio a entender en su observación frecuentemente citada de que “no hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa”.^{1[1]}

Los adventistas del séptimo día creen sobre la base de la evidencia bíblica^{2[2]} como así también por datos empíricos, que un “perito arquitecto” (1 Cor. 3:10) de su denominación, Elena de White, fue el recipiente del don de profecía. Salomón afirmó que “nada hay nuevo debajo del sol” (Ecl. 1:9), y la crítica hacia los profetas continúa hasta hoy.

También continúan los malos entendidos en cuanto al modo en que opera el don profético. Satanás manifiesta un interés creado de engendrar confusión y también rechazo del don profético por parte del pueblo al cual éste estaba destinado a beneficiar, “por esta razón: Satanás no puede disponer de una senda tan clara para introducir sus engaños y atar a las almas con sus errores si se obedecen las amonestaciones y reproches del Espíritu de Dios”.^{3[3]} El “último engaño de Satanás” en las Iglesias Adventistas del Séptimo Día, poco antes del regreso de

Jesús, será la doble obra de (1) destruir la credibilidad de Elena de White como una profeta del Señor **auténtica y confiable**, y (2) crear un “odio satánico”^{4[4]} contra su ministerio y sus escritos: satánico en su intensidad como también en su origen.

El “objeto especial” de Satanás consiste en evitar, en estos últimos días, “que esta luz llegue al pueblo de Dios”^{5[5]} que la necesita en forma desesperada para andar con seguridad en medio del campo minado que el enemigo de todas las almas ha preparado tan astutamente.

¿Y cuál es la metodología de Satanás para alcanzar este objetivo? El trabajará “hábilmente en diferentes formas y mediante diferentes instrumentos”.^{6[6]} Añadiéndose a los dos métodos arriba mencionados, por ejemplo, “más se empeñarán los agentes satánicos para mantener a las almas bajo una nube de duda”,^{7[7]} en un estado de apresuramiento, y en un estado de decepción.

Este es el plan de Satanás, su meta y su estrategia. Este capítulo tiene el propósito de (que él no triunfe!

Definiciones

Hay tres términos en particular que necesitan ser definidos adecuadamente en tanto que procuramos entender el profetismo bíblico y el moderno. Las siguientes definiciones pueden resultar útiles:

Inspiración

La inspiración bíblica profética puede decirse que es un **proceso** por medio del cual Dios capacita a un hombre o una mujer de su especial elección para recibir y comunicar en forma precisa, competente, y fidedigna los mensajes de Dios para su pueblo.^{8[8]}

A veces solemos decir acerca de un pintor, autor,

compositor de música, o artista entendido en particular: “¡Estuvo inspirado!” Verdaderamente puede haberlo estado. Pero éste ha sido **un tipo diferente** de inspiración del que poseyeron los profetas de Dios. Cuando Pablo le escribió al joven discípulo, Timoteo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 tim. 3:16), eligió emplear la palabra griega **zeopneusis**, la cual es una contracción de otras dos palabras griegas, **zeos** (Dios) y **pneuma** (soplo de aire). Lo que él estaba literalmente diciendo era: “toda la Escritura es **insuflada por Dios**”.^{9[9]}

Mientras que algunos toman esto simplemente como una metáfora literaria encantadora, sin embargo es también verdadero y significativo que mientras el profeta experimentaba el fenómeno físico a manera de enajenamiento en estado de visión, Dios **insuflaba** aire **literalmente**; el profeta no respiraba mientras estaba en esta condición.^{10[10]}

La inspiración del profeta es diferente **en género**, más que diferente **en grado**, de cualquier otra forma de inspiración.

El apóstol Pedro se suma a nuestro limitado cúmulo de información sobre la inspiración bíblica declarando que los profetas, estos “santos hombres de Dios”, hablaron “siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 ped. 1:21). El término griego que Pedro emplea es *feromeni*, de *fero*: “transportar una carga, mover”. Lucas empleó la expresión dos veces^{11[11]} al describir la acción de un viento tempestuoso que “arrebataba” la nave en la cual estaban viajando él y Pablo. La inferencia es clara: Los profetas fueron “movidos por la iniciativa divina y llevados por el irresistible poder del Espíritu de Dios por los caminos de su elección hacia los fines de sus designios”.^{12[12]}

Revelación

La revelación especial, podríamos decir además, es el **contenido** del mensaje comunicado por Dios a su profeta en el proceso de la inspiración. Los adventistas sostienen que este contenido, el mensaje profético, es infalible (inerrante),

fidedigno (totalmente suficiente, confiable), y autoritativo (tiene autoridad sobre el cristiano).

Este concepto se proyecta sobre tres corolarios: (a) El hombre es incapaz de percibir ciertos tipos de información mediante sus propios recursos o por su propia observación; (b) Dios se complace en hablar; y (c) este acto tiene lugar y se desenvuelve dentro de la historia humana.^{13[13]}

Dios se ha revelado a sí mismo, en una forma limitada, en la naturaleza, la que nos da vislumbres de su poder, sabiduría, y gloria. Pero la naturaleza es insuficiente para revelar claramente la persona de Dios, su santidad, su amor redentor, y sus propósitos eternos para la raza humana. Así la revelación sobrenatural trasciende a la revelación “natural” de Dios en la naturaleza, y consiste principalmente en la manifestación de Dios acerca de sí mismo y de su voluntad mediante el trato directo con la humanidad.^{14[14]}

¡Dios habla! En el Antiguo Testamento, Jeremías habla por todos los profetas cuando testifica que “Jehová... tocó mi boca, y me dijo: He aquí he puesto mis palabras en tu boca” (Jer. 1:9). En el Nuevo Testamento, Pablo nos asegura que el Espíritu Santo “dice claramente” (1 Tim. 4:1). En otro lugar pablo sigue asegurándonos que Dios revela sus misterios a los profetas mediante revelación, la cual es una obra progresiva;^{15[15]} Pablo contrasta el conocimiento natural con la información que es revelada por el Espíritu Santo. Este conocimiento no puede obtenerse de ninguna otra manera y de ninguna otra fuente.^{16[16]}

Iluminación

Puesto que la respuesta implicada en la pregunta retórica de Pablo: “¿Son todos profetas?”^{17[17]} es negativa, queda aún una tarea más del Espíritu Santo, si es que aquellos que **no** poseen el don profético han de comprender la voluntad de Dios para ellos.

La **iluminación** puede ser definida como la obra del mismo Espíritu Santo que indicó el mensaje de Dios al profeta,

por la cual El ahora capacita al oyente o lector de las palabras del profeta para comprender las verdades espirituales y discernir el mensaje de Dios para él.

Esta obra del Espíritu Santo está contenido en las palabras de Jesús a sus discípulos, concernientes a la venida del Consolador: El os enseñará todas las cosas,^{18[18]} él os recordará las palabras de Jesús (¡La única fuente común de la cual proceden los escritos de los profetas!),^{19[19]} y haciendo esta obra él os guiará a toda la verdad que la mente humana sea capaz de comprender.^{20[20]}

En cuanto a esta obra de iluminación, Elena de White cierta vez habló de tres maneras por medio de las cuales “el Señor nos revela su voluntad para guiarnos, y para habilitarnos para guiar a otros”: (a) mediante una comprensión de lo que los escritores inspirados escribieron a lo largo de las épocas para nuestra amonestación, (b) mediante circunstancias sobrenaturales (señales); y (c) mediante la impresión directa del Espíritu Santo sobre la mente y corazón del cristiano en forma individual.^{21[21]}

Un don operante

La iniciativa divina

Todo comenzó con Dios. El hizo el primer movimiento. Las mismas palabras iniciales de nuestra Biblia castellana son éstas: “En el principio... Dios...” (Gén. 1:1). En el último libro de la Biblia Jesús se identifica a sí mismo tres veces como “el Alfa y la Omega”.^{22[22]} Estas son las letras primera y última del alfabeto griego, el idioma en el que Juan escribió el libro de Apocalipsis. ¿Qué significa esta misteriosa expresión? Entre otras cosas, Jesús quizás estaba diciendo: “Yo estaba aquí cuando todo comenzó, y estaré aquí cuando todo se haya cumplido”.

Pablo destaca la singularidad de la religión cristiana mostrando que en tanto nosotros estábamos aún en la condición y las obras del pecado, Cristo murió por nosotros (Rom. 5:8). La totalidad de las grandes religiones no cristianas del mundo son semejantes en un aspecto: todas ellas presentan al hombre en la búsqueda de Dios. Solamente en el cristianismo encontramos a Dios en búsqueda del hombre. El mensaje central del cristianismo está personificado en las tres parábolas de los “perdidos” de Lucas 15: la oveja perdida, la moneda perdida, y el hijo perdido. En cada una de estas parábolas se nos muestra a un Dios que se preocupó intensamente, y que actuó sobre la base de esta preocupación.

La preocupación de Dios por el hombre lo motivó a traer a la existencia el oficio del profeta. Mientras que el sacerdocio litúrgico hablaba a Dios en nombre del hombre, el profeta hablaba al hombre en nombre de Dios. Dios tenía un mensaje que comunicar, y escogió mensajeros humanos especiales como sus agentes.

En tanto que todo cristiano recibe al menos uno de los dones del Espíritu Santo (“dones espirituales”),^{23[23]} es sin embargo Dios Espíritu Santo quien decide qué hombre o mujer recibe qué don.^{24[24]} Y el don de profecía fue dado a “algunos”,^{25[25]} pero no a “todos”.^{26[26]} La profecía es el don preeminente,^{27[27]} y lo más que puede hacer un ser humano de acuerdo a la Escritura es procurar los mejores dones.^{28[28]} Solamente Dios decide quienes serán sus profetas.

Y una vez hecha esa elección, Dios habla. En las majestuosas y rítmicas cadencias de Hebreos 1:1, 2, se nos dice dos veces que Dios ya había hablado, primero mediante los profetas y luego más recientemente mediante su Hijo. Apocalipsis 1:1 sugiere lo que bien podría llamarse “la cadena de mandos de Dios” (frase tomada de Bill Gothard).

La cadena de mandos de Dios

Tan ciertamente como los tres miembros de la Divinidad participaron en la creación de este mundo,^{29[29]} también así

participan los tres en el proceso de la inspiración: el Padre entrega el mensaje al Hijo,^{30[30]} el Hijo lo entrega al Espíritu Santo,^{31[31]} y el Espíritu Santo actúa sobre los profetas.^{32[32]}

La Divinidad comunica el mensaje a “su ángel”, Gabriel; y Gabriel lo comunica a los siervos de Dios, los profetas.^{33[33]} De esta manera los profetas podían declarar con autoridad a sus semejantes: “Oye, pues, palabra de Jehová”.^{34[34]}

De estos hechos surgen en forma inmediata dos puntos de importancia:

1. 1. De todos los billones de ángeles creados por Dios,^{35[35]} nosotros hoy conocemos los nombres de solamente dos de ellos --Lucifer (“portador de luz”), quien era el número uno, y cayó; y Gabriel, el más encumbrado del cielo, quien comunicó los mensajes de Dios a “sus siervos, los profetas”. Únicamente el más encumbrado del cielo era lo suficientemente bueno para esta tarea especial.
2. 2. Los profetas son llamados “sus siervos”, esto es, los siervos de Dios. Ahora bien, un siervo es por definición: “uno que es enviado” --enviado por un superior, por supuesto. Jesús hizo constar con toda claridad que el siervo “no es mayor que su Señor”.^{36[36]} Si entonces el siervo portador del mensaje (el profeta) es ignorado, insultado, o peor aún, rechazado abiertamente, quien es **verdaderamente** rechazado es Aquel que entregó el mensaje al profeta.

Siete modalidades de la comunicación de Dios

¿Cuáles eran algunas de estas “muchas maneras” en las que Dios se comunicó con la raza humana? Parece haber habido al menos siete métodos:

1. **Teofanías** (manifestaciones visibles de Dios; comunicación cara a cara). Abraham se encontró con el Cristo preencarnado y dos ángeles cerca de su tienda en las llanuras de Mamre (Gén. 18); Jacob luchó con un “ángel” en Peniel, solamente para descubrir que había visto a Dios “cara a cara” (Gén. 32:30); y Moisés habló con el Señor en el monte “cara a cara, como habla cualquiera a su compañero” (Exo. 33:11).

2. **Angeles.** Aquellos “espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación” (Heb. 1:14) se han acercado frecuentemente a la humanidad para traer mensajes de esperanza y consuelo (Dan. 10:11, 12; Gén 32:1), para dirigir a los siervos del Señor hacia aquellos cuyos corazones eran receptivos a la verdad de Dios (Hech. 8:26), o para prevenir la llegada de un desastre inminente si la palabra de Dios no era tenida en cuenta (Gén. 3:24).

3. **La voz audible de Dios.** En algunas ocasiones habló Dios mismo. En el Sinaí fueron pronunciados los diez mandamientos en forma audible y conjunta con el Padre y el Hijo en un “dúo”^{37[37]} trascendente que literalmente hizo temblar la tierra (y también los corazones de los oyentes humanos).

En ocasiones la voz audible de Dios se dirigía al sumo sacerdote desde la Shekinah, aquel resplandor sumamente brillante que reposaba entre los querubines en el centro del arca del pacto.^{38[38]} La Shekinah era la manifestación visible de la presencia de Dios en el tabernáculo del desierto.

Y, por supuesto, la voz de Dios fue oída tres veces durante el ministerio terrenal de nuestro Señor: en ocasión del bautismo de Cristo, en el monte de la transfiguración, y cuando los filósofos griegos fueron a verlo en el templo durante la semana posterior a la crucifixión. En estas ocasiones se oyó a Dios llamando a los hombres a prestar atención al mensaje de su amado Hijo.^{39[39]}

4. **Manifestaciones visibles.** Durante el peregrinaje de los hijos de Israel en el desierto, el pectoral del sumo sacerdote tenía dos piedras grandes engastadas en la parte superior; el Urim y el Tumim. El sumo sacerdote podría hacer preguntas, y Jehová respondía. Si la respuesta era “sí”, una piedra brillaba con un halo de luz y gloria. Si la respuesta era “no”A, la otra piedra quedaba parcialmente oscurecida por una sombra o un vapor.^{40[40]}

El sumo sacerdote tenía otro medio para recibir respuesta de Dios. Estando en el lugar santísimo, si la respuesta era afirmativa, el ángel que estaba al lado derecho del arca resplandecía con un halo de luz, o si la respuesta era negativa se proyectaba una sombra sobre el ángel de la izquierda.^{41[41]}

5. **El echar suertes.** En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios también se comunicaba con su pueblo mediante el acto de echar suertes. Un equivalente moderno es “sacar pajitas”: se tiene cierto número de pajitas de distintas longitudes en la mano, con todos los extremos que están a la vista al mismo nivel, y con la diferencia de longitudes ocultas por la mano. Luego de que se sacan las pajitas y se las compara, es fácil determinar quién sacó la más larga o la más corta.

Las suertes se echaban sobre las cabras, sobre ciudades, y sobre hombres. El ejemplo más conocido en cuanto a lo último fue el hallazgo de Acán y de su hurto del “manto babilónico muy bueno” que fue la causa de la humillante derrota de Israel en Hai.^{42[42]}

Es interesante saber que en el Nuevo Testamento hay sólo un caso en el que se determinó la voluntad de Dios echando suertes: la elección de Matías para ocupar el lugar dejado vacante por Judas entre los doce apóstoles.^{43[43]} Cuando y cómo este método cayó en desuso no se nos ha revelado, pero sabemos que cuando la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Austin, Pennsylvania, recurrió a la práctica de echar suertes con el propósito de escoger los oficiales de iglesia, Elena de White escribió desde Australia: “No tengo fe en la

práctica de echar suertes... El echar suertes para elegir a los dirigentes de la iglesia no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Llámese a hombres de responsabilidad para elegir a los dirigentes de la iglesia”.^{44[44]}

6. Las visiones “abiertas” durante el día. Ya nos hemos referido al estado de éxtasis en el cual entra un profeta cuando recibe una visión, y será trata con mayor profundidad más adelante. El Antiguo y el Nuevo Testamento están repletos de referencias de profetas que recibían visiones del Señor.^{45[45]}

7. Los sueños proféticos nocturnos. Los profetas frecuentemente recibían mensajes del Señor durante los períodos nocturnos y también durante el día. No hay evidencia de que los sueños proféticos nocturnos hayan estado acompañados de fenómenos físicos, ni tampoco de que el tipo de mensajes dados durante la noche fuese diferente en algún sentido de los que eran transmitidos en las visiones del día.

A Elena de White se le preguntó cierta vez si ella, una profeta, solía tener sueños nocturnos comunes como la gente no inspirada tiene normalmente. Ella sonrió y contestó que sí. La pregunta subsiguiente era inevitable: ¿Cómo puede diferenciar Ud. los sueños comunes de los sueños proféticos? Su respuesta fue directamente al punto: “El mismo ángel mensajero que está a mi lado dándome instrucciones en las visiones de la noche, permanece también junto a mí dándome instrucciones durante las visiones del día”.^{46[46]}

Los fenómenos físicos

Los profetas experimentaban fenómenos físicos sobrenaturales mientras recibían visiones. El décimo capítulo del libro de Daniel clarifica mejor la naturaleza y el alcance de estos fenómenos singulares. Daniel nos relata que estando en visión vio cosas que los que estaban a su alrededor no veían (vers. 7), sufrió una pérdida de su fuerza natural (vers. 8), y luego fue

dotado de una fuerza sobrenatural (vers. 10, 11, 16, 18, 19). El estaba completamente ajeno a su ambiente inmediato (vers. 9) y durante esos momentos no respiraba (vers. 17).

Elena de White experimentó todos estos fenómenos mientras estaba en visión. Sin embargo, debiera señalarse que aunque sus pulmones no funcionaban en tales ocasiones, su corazón continuaba haciendo circular la sangre a través de su cuerpo, y su rostro no perdía el color.

Como se indicó anteriormente, quizás pueda dársele una interpretación notablemente literal a *zeopneusis* (“insuflado por Dios”) en relación a los fenómenos físicos vinculados con un profeta en el estado de visión.

En la experiencia de Elena de White, los fenómenos físicos de las “visiones abiertas” eran más característicos de sus primeros años; desde la década de 1880-1890 en adelante, aparentemente todos sus mensajes inspirados por el Señor llegaron mediante los sueños proféticos. Esto nos conduce a considerar la finalidad de los fenómenos físicos.

En primer lugar, los fenómenos físicos no eran indispensables para recibir mensajes de Dios. Los sueños proféticos nocturnos parecen aclarar esto. Pero Dios tiene un propósito al disponer de estas dramáticas manifestaciones sobrenaturales.

Quizás la naturaleza dramática de estas manifestaciones nos da una pista acerca de la intención del cielo. En el caso de Elena de White, tenemos a una muchacha de diecisiete años de edad afirmando: “¡Tengo una visión del Señor!” “Bueno,” podría preguntarse uno, “¿y nosotros cómo sabemos?”

Resulta difícil aplicar la prueba de ser consecuente con el testimonio inspirado previamente (Isa. 8:20), durante los primeros días del ministerio de un profeta, cuando ha escrito poco o ha hecho pocas declaraciones. La prueba de los frutos (Mat. 7:16, 20) es de igual modo difícil de aplicar hasta que pasan algunos años y se aprecian los resultados en la vida del profeta y en las vidas de aquellos que siguieron los consejos del mismo. La prueba del cumplimiento de las predicciones (Jer. 28:9; Deut. 18:22) no puede ser aplicada hasta que haya

pasado suficiente tiempo como para juzgar si se han cumplido algunas de las profecías.

Dios, obviamente, necesitaba hacer algo para llamar la atención y motivar a la gente a incorporarse y hacer caso. Los fenómenos físicos sirven para este propósito. Dios había empleado tales métodos antes en el Pentecostés (probablemente por la misma razón), cuando fueron vistas lenguas de fuego sobre las cabezas de los 120, y estos hombres y mujeres hablaron idiomas contemporáneos que nunca antes habían estudiado.^{47[47]}

Quizás Dios utilizó los fenómenos físicos para confirmar el hecho de que algo sobrenatural estaba operando allí. Los testigos, por supuesto, necesitarían todavía validez y autenticar los mensajes por medio de las pruebas bíblicas convencionales.

No obstante, el hecho de que Satanás puede falsificar, y realmente falsifica muchos fenómenos naturales y sobrenaturales, debiera conducirnos a hacer una crucial distinción: los fenómenos físicos son una **evidencia** de la actividad sobrenatural, pero nunca deben ser una **prueba** de la autenticidad o legitimidad de un profeta.

Actualmente ha llegado a estar de moda entre los críticos de Elena de White el demandar una “desmitologización” de la histórica profecía de los adventistas. Un crítico en particular, recientemente hizo el llamado a sepultar los cuentos legendarios que traen consigo lo “mágico”.

En lo que concierne a las historias de que la Sra. White sostuvo una gran Biblia durante un prolongado periodo de tiempo, con su mano extendida y levantada mientras estaba en visión, este crítico alega que en la Conferencia Bíblica de 1919 se declaró enfáticamente que el suceso en realidad nunca ocurrió, y que nadie lo había visto. En verdad, ¡no había nadie allí para atestiguarlo!^{48[48]}

Sin embargo, si vamos a la transcripción de la Conferencia Bíblica de 1919,^{49[49]} notamos, primeramente, que el documento ha sido sustancialmente mal citado por parte del crítico. Encontramos al presidente de la Asociación General, Arturo Daniells, discutiendo el uso de los fenómenos físicos como

“pruebas o evidencias de la autenticidad del don”. Y él se opone a tal uso como prueba de legitimidad, ¡una posición que el Patrimonio White sigue sosteniendo hoy!

En lugar de eso, dijo Daniells, “creo que la prueba más poderosa se encuentra en los frutos de este don para la iglesia, no en las manifestaciones físicas y externas”.

Luego, refiriéndose más directamente a la cuestión de los relatos en que Elena de White sostiene una Biblia grande y pesada sobre una de sus manos extendidas, estando en visión, con su vista fuera de las páginas, y sin embargo citando los textos a los que con un dedo de la otra mano señalaba, el pastor Daniells declaró: “Yo no sé si esto ocurrió alguna vez o no. No estoy seguro. Yo no lo vi, y que yo sepa nunca hablé con nadie que lo haya visto”.^{50[50]}

Uno no necesita mirar demasiado lejos para descubrir por qué Daniells no había presenciado este hecho. Quien escribe ha descubierto hasta aquí cuatro oportunidades en que Elena de White sostuvo una Biblia estando en visión: tres veces en 1845 y una vez en 1847.^{51[51]} Arturo Daniells no nació sino hasta 1858, por lo menos once años después de que aconteciera el último incidente registrado de la Biblia mantenida en alto.

La investigación muestra que los fenómenos físicos eran más característicos de los primeros días de la experiencia de la Sra. White. En realidad, la última “visión abierta” registrada tuvo lugar en un encuentro campestre en Portland, Oregon, en 1884, sólo seis años después de que Daniells entrara al ministerio evangélico.^{52[52]}

No debiéramos sorprendernos, entonces, de que Daniells nunca haya visto a la Sra. White sosteniendo una gran Biblia mientras estaba en visión. Probablemente él haya visto otras muy pocas manifestaciones de fenómenos físicos, los cuales cesaron poco después de que él entrara al ministerio. No es de sorprenderse que él no hay encontrado a ninguno de sus contemporáneos que hay presenciado tales fenómenos, ¡ellos probablemente eran demasiado jóvenes también!

Algunos críticos sostienen que detrás de al menos dos de los relatos del sostenimiento de la Biblia la evidencia que

existe no es confiable, puesto que no fueron registrados sino hasta 45 años después de que tuvieron lugar los sucesos, y debido a que éstos fueron escritos por un historiador denominacional que no siempre era cuidadoso en su investigación. En tanto que puede haber algo de validez en cuento a esta preocupación, todavía subsiste el hecho de que el Patrimonio White aún tiene en su bóveda un relato del evento de un testigo ocular, el cual se sabe que ha sido escrito en algún momento entre 1847 y 1860. El observador era Otis Nichols, y el incidente que él informó tuvo lugar durante la que probablemente fue la visión más larga de Elena de White, en Randolph, Massachusetts, en el invierno de 1845.

Durante la visión que duró aproximadamente cuatro horas, Elena Harmon (quien era soltera en ese tiempo) tomó “una Biblia grande, pesada, de tamaño familiar” y la levantó “tan alto como pudo”. La Biblia estaba “abierta en una mano”, y ella luego procedió “a dar vuelta las hojas con la otra mano y a colocar su dedo sobre ciertos pasajes y pronunciar correctamente sus palabras;” ¡y todo esto con su cabeza mirando hacia otra dirección! “Ella continuó por un largo tiempo”^{53[53]} con esta actividad.

Elena de White consideró a este registro como un relato preciso de una experiencia verdadera, puesto que ella misma citó tres párrafos de él en un relato autobiográfico publicado en 1860.^{54[54]}

Arturo G. Daniells nunca dijo que el suceso no ocurrió, como sus críticos afirman. En cambio, él simplemente dijo que nunca lo había visto y que no conocía a nadie que lo hubiera visto tampoco. Sin embargo, si el pastor Daniells (que era miembro de la Junta de Fideicomisarios del Patrimonio White) hubiera hecho el esfuerzo de ir a la bóveda y examinar la evidencia documental que aún se preserva allí, no habría tenido duda en cuanto a si Elena de White sostuvo alguna vez una Biblia estando en visión, o si respiraba durante sus visiones abiertas del día.^{55[55]}

Sobre este punto debemos enfatizar que la posición de la iglesia hoy es la misma de siempre. Los fenómenos físicos son

una evidencia sobrenatural, pero nunca debieran ser empleados como una **prueba** puesto que Satanás puede falsificar mucho de la obra del Espíritu Santo.

Los vehículos básicos de los mensajes proféticos

Los mensajes dados a los profetas generalmente fueron entregados en dos especies diferentes de envoltorios:

1. Los profetas presenciaron sucesos que desplegaban el pasado, el presente o el futuro, tales como Moisés al contemplar la creación del mundo, o el apóstol Juan al observar la segunda y la tercera venida de Cristo. Elena de White presenció muchos sucesos del pasado, del presente y del futuro durante su ministerio proféticos de 70 años de duración.

Los profetas también vieron sucesos simbólicos o en forma de parábola. Estas representaciones parecían tan reales como las de la otra clase, pero por supuesto, las bestias que Daniel vio y luego describió por escrito en el capítulo séptimo de su profecía, nunca existieron realmente. Elena de White tuvo cierto número de visiones en forma de parábolas; probablemente una de las más conocidas era una en la que vio un barco que iba rumbo a chocar con un témpano. El capitán le ordenó al timonel que hiciera blanco en la cabeza del témpano antes de permitir que el barco sufra un golpe oblicuo más severo. El incidente ilustraba el confrontamiento de la iglesia con la herejía “alfa” del panteísmo de John Harvey Kellogg durante el comienzo del siglo XX en un enfrentamiento frontal (pero no fatal). En este tiempo se presenció la intervención providencial del Señor en una forma extraordinaria.^{56[56]}

2. Los profetas también oyeron la voz de uno de los miembros de la Divinidad, o del ángel Gabriel, pronunciando mensajes de aconsejamiento, de instrucción, de advertencia, y

algunas veces de amonestación y reprensión. Estas voces aparentemente no estaban acompañadas por las escenas de los sucesos, aunque Elena de White nos cuenta que ella misma entró en conversación directa con Jesucristo en cierto número de oportunidades.

La tarea de escribir: diferentes alternativas del profeta

Una vez que el profeta recibía instrucción del Señor, cualquiera sea el método escogido por la voluntad divina, su tarea inmediata era la de componer, escribir el mensaje que había recibido. A fin de hacer esta tarea, y en lo que concierne a la fuente de las palabras seleccionadas, el profeta tenía varias alternativas para escoger:

1. 1. El profeta podía escoger seguir el rol modelo del reportero de un periódico, simplemente citando las palabras del personaje celestial que había pronunciado el mensaje. Elena de White tenía la costumbre inalterable de colocar entre comillas las palabras del ángel citadas directamente, haciendo así inmediatamente evidente al lector que éstas eran palabras de Gabriel, no suyas.^{57[57]}
2. El profeta más frecuentemente volcaba en forma simple el mensaje en sus propias palabras. (Se hablará más de este aspecto al discutir más adelante la contribución única del profeta a tal ministerio).

A Elena de White se le preguntó cierta vez si la falda a veinticinco centímetros del suelo por la cual ella abogaba, procedía directamente del Señor, o era simplemente su propia idea. Ella respondió que el Señor hizo pasar tres grupos de mujeres ante ella en visión. El primer grupo estaba vestido a la moda característica del momento, con faldas excesivamente

largas que barrían las suciedades de la calle. Desde el punto de vista de la salud, estas faldas obviamente eran demasiado largas. Luego vino un segundo grupo cuyas faldas obviamente eran demasiado cortas. Y después se le mostró a la Sra. White un tercer grupo de mujeres que vestía faldas lo suficientemente cortas como para pasar sin tocar las suciedades de la calle, pero lo suficientemente largas como para ser modestas y saludables. Estas faldas en la visión parecían ser de alrededor de veinticinco centímetros desde el suelo, y Elena de White las describió de este modo.

El ángel no había especificado ninguna medida en centímetros; y en respuesta a la pregunta de un lector de la *Review and Herald*, la Sra. White declaró:

Aunque dependo tanto del Espíritu del Señor al escribir mis visiones como cuando las recibo, no obstante las palabras que utilizo para describir lo que he visto son las mías propias, a menos que sean las que me ha hablado un ángel, las cuales siempre encierro entre comillas.^{58[58]}

Y a propósito, esta declaración ha sido empleada por un crítico contemporáneo para sugerir que Elena de White pretendía usar siempre sólo sus propias palabras, o también las palabras de un ángel (señaladas apropiadamente por comillas). ¡Y luego este crítico la acusa de falsedad demostrando que ella frecuentemente empleó el producto literario de otros!

El contexto de la declaración de la Sra. White demuestra que este crítico está aplicando mal la declaración. Pero el estudio del pasaje nos conduce a una tercera opción, puesta en práctica por los profetas en varios periodos distintos:

3. El profeta ocasionalmente podía optar por emplear palabras de otro autor. Esto resultó cierto tanto de los profetas de la Biblia como de Elena de White. A veces la fuente podía ser un profeta inspirado por el Señor; pero en otras ocasiones la persona de la cual se copiaba no era

inspirada. Y, hablando en términos generales, los profetas no citaron sus fuentes ni proporcionaron los datos bibliográficos como lo hacen los investigadores modernos.

Los críticos de hoy acusan a Elena de White de plagio porque ella citó cierto número de autores no inspirados sin darles el crédito correspondiente. Consideremos esta acusación en detalle, junto con esta práctica que fue empleada por los escritores proféticos.

La acusación de “copiar”

Tal como estudiaremos con más detalle en el segundo capítulo, no se ha hecho ninguna acusación contra Elena de White en cuanto a su capacidad profesional como profeta del Señor que no haya sido ya hecha contra los profetas de la Biblia (ya sea la acusación de copia, o la de haber dado profecías que no se cumplieron, o de haber cometido algunos errores en lo que fue escrito o dicho, o de volverse atrás y cambiar algo que fue dicho por el profeta, aún en cuestiones de temas esenciales que tuvieron que corregirse).

Aquí nos ocuparemos solamente de la acusación de copiar de otros escritores, sean inspirados o no inspirados. La originalidad no es ahora, y nunca lo ha sido, una prueba de la inspiración profética de un individuo, tal como Robert W. Olson lo señaló perceptiblemente al director de religión de la revista *Newsweek*; por lo tanto, “el préstamo literario no falsifica su afirmación de inspiración (de la Sra. White)”.^{59[59]}

Los escritores bíblicos copiaron uno del otro sin dar crédito a las fuentes, y aparentemente no tuvieron ningún remordimiento en cuanto a esta práctica:

Miqueas (4:1-3) sacó trozos de Isaías (2:2-4). El escriba que compiló 2 Reyes (18-20) también usó material de Isaías (36-39). Mateo y Lucas tomaron mucho de Marcos al igual que de otra fuente conoci-

da. Ninguno de ellos dio crédito por el uso del material ajeno. (Véase el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, t. 5, pp. 172, 173.)^{60[60]}

¡Efectivamente, muchos eruditos reconocen que aproximadamente un noventa y uno por ciento del Evangelio de San Marcos fue copiado por Mateo y Lucas cuando ellos escribieron sus respectivos Evangelios!

Quizás sea de mayor interés, sin embargo, el hecho de que los escritores de la Biblia habrían copiado (o “tomado prestado”) de tanto en tanto de las obras literarias de autores no inspirados, incluyendo paganos. Por ejemplo, alrededor del año 600 A.C., Epiménides escribió:

Ellos forjaron una tumba para ti, oh santo y sublime: los cretenses, ¡siempre mentirosos, malas bestias, barrigas ociosas! Pero tú no estás muerto, tú vives y permaneces para siempre. Porque en ti vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser.^{61[61]}

¿Suenan un poco conocidos? Bueno, el apóstol Pablo usó estas palabras dos veces: una en Tito 1:12 (“Uno de ellos, su propio profeta, dijo: los cretenses, siempre mentiroso, malas bestias, glotones ociosos”), y la otra en su sermón sobre la colina de Marte en Atenas, en Hechos 17:28 (“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos”).

Jesús no inventó la regla de oro de Mateo 7:12. Ya una generación antes, el rabí Hillel había escrito: “Lo que es repugnante para ti, no se lo hagas a tu prójimo; esa es toda la Torá, mientras que el resto es el comentario de ella”.

Las ideas (y también algunas de las palabras) de Padre-nuestro pueden encontrarse en oraciones rituales anteriores, conocidas como el *Ha-Kaddish*.^{62[62]}

El Apocalipsis de Juan contiene trozos considerables que están tomados en conjunto del libro de Enoc, una obra pseudoepigráfica de la cual se sabe que estuvo circulando unos 150 años antes de que Juan escribiera el último libro de la

Biblia. Incluso Judas tomó prestado un renglón de la misma fuente (“He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares”).

En verdad, en nuestro Nuevo Testamento se han citado unos quince libros apócrifos o pseudoepigráficos (generalmente sin dar crédito a la fuente).^{63[63]}

El Doctor Lucas nos cuenta que, antes de escribir el Evangelio que lleva su nombre, realizó una importante cantidad de investigaciones y estudios de fuentes disponibles en ese entonces:

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, ... me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosa en las cuales has sido instruido (Lucas 1:1, 3, 4).^{64[64]}

Comentando sobre este pasaje, Robert W. Olson señala acertadamente:

Lucas no adquirió su información por medio de visiones o sueños sino por su propia investigación. Sin embargo, aunque el material del evangelio de Lucas no fue dado por revelación directa, no obstante fue escrito bajo la inspiración divina. No escribió para contarles a sus lectores algo nuevo, sino para asegurarles lo que era cierto: “Para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido”. Lo que Lucas escribió no fue original, sino que dependió de otros. Dios guió a Lucas para usar las fuentes correctas (véase el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, t. 5, p. 665).^{65[65]}

El hecho de que un autor inspirado cita de un escritor no inspirado, no implica que el primer escritor ahora debe ser considerado de un modo u otro como que llega a estar bajo la sombrilla de la inspiración. **La inspiración es un proceso no un contenido.**

Así como los autores bíblicos emplearon fuentes no inspiradas, Elena de White también copió de los escritos de autores que no fueron inspirados.^{66[66]}

Los sueños divinos solos, no hacen a un profeta

El hecho de que un individuo reciba un sueño de parte del Señor no implica que automáticamente, *ipso facto*, tal individuo es un profeta del Señor.

Dios frecuentemente ha dado sueños tanto a paganos como a cristianos para adaptar sus propósitos divinos. No obstante, la recepción de esos mensajes no transforma por ello al receptor en un verdadero profeta. Probablemente la siguiente diferenciación resulte útil: El no profeta generalmente no es llamado a la tarea de conducir la iglesia en su totalidad. Más bien, la instrucción está dirigida primeramente al individuo mismo (o quizás alguien cercano al receptor). Las experiencias de este tipo son a menudo experiencias aisladas, más que una relación continua típica del orden profético.

Durante los tiempos bíblicos Dios dio sueños divinos (pero no proféticos) a muchos: a Abimelec (Génesis 20:3-7), al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos del Faraón (Génesis 40:19), a uno de los faraones (Génesis 41:1-7), al soldado madianita (Jueces 7:13, 14), a Nabucodonosor (Daniel 2 y 4), a José de Nazaret (Mateo 2:13, 14), a Claudia, la esposa de Pilato (Mateo 27:19), y al centurión romano Cornelio (Hechos 10:1-8) por mencionar algunos solamente.

En la historia de los comienzos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día hubo ciertos creyentes que recibieron sueños divinos, pero no proféticos. J. N. Loughborough tuvo al menos

veinte sueños de este tipo, a los cuales Elena de White aparentemente acepto como de origen divino.^{67[67]} Guillermo Miller, quien inició el movimiento milerita, pero nunca aceptó el sábado, tuvo un sueño sumamente notable en forma de parábola.^{68[68]} Annie Smith, la hermana de Urias Smith, y el capitán José Bates, ambos tuvieron un notable “doble sueño” la misma noche, el cual tuvo un cumplimiento todavía más notable en la noche siguiente.^{69[69]} También Jaime White tuvo algunos sueños poco comunes que J. N. Loughborough compartió con la posteridad.^{70[70]}

Las páginas de la *Adventist Review* y otros periódicos denominacionales regionales, de vez en cuando portaban relatos contemporáneos de cristianos y paganos que habían sido guiados por igual mediante un sueño divino. Pero estas personas no fueron profetas, ni tampoco fueron considerados como tales por sus semejantes.

Tres teorías de la inspiración-revelación

Hay por lo menos tres teorías en la Iglesia Adventista del Séptimo Día y en otros cuerpos cristianos actuales, concernientes a la definición de inspiración y al modo en que ella opera. Dos de éstas son falsas y peligrosas, por razones que serán aclaradas en breve. Examinemos con un poco de detalle estas teorías.

La teoría de la inspiración verbal

A lo largo de los años cierto número de adventistas del séptimo día, incluyendo algunos de nuestros pastores y profesores de Biblia, han sostenido el concepto de inspiración verbal a pesar de los consejos dados en dirección contraria por Elena de White.

Esta concepción es más bien mecánica, dado que concibe al rol del profeta simplemente como el de un taquígrafo que toma nota del dictado de su jefe, palabra por palabra. En este modelo el taquígrafo o puede tomarse la libertad de cambiar nada de lo que le ha sido dado por el que dicta; no puede emplear sinónimos, no se admite error en colocar el punto sobre una “i” o en cruzar una “t”.

Este concepto parece sugerir que Dios, o el ángel, coloca una mano celestial sobre la mano del profeta, y la conduce literalmente, de modo que cada palabra o cada sílaba procede directamente de Dios. Dentro de esta apreciación, el profeta no puede tomarse la libertad de cambiar nada ni de manifestar el mensaje con sus propias palabras. Este punto de vista mecánico es estricto y rigurosamente literalista. La infalibilidad reside en el punto de la palabra escrita.

Esta concepción limitada de la inspiración no provee la oportunidad de traducir a otros idiomas, y contiene limitaciones y peligros más serios.^{71[71]}

El verbalista estricto tiene un problema con Mateo 27:9, 10. Allí Mateo hace algo que todo maestro y predicador ha hecho innumerables veces. Probablemente Mateo está pensando en un nombre, pero de su pluma sale equivocadamente otro nombre. Cuando él aplica una profecía mesiánica a Cristo, la predicción de que él sería vendido por treinta piezas de plata, le atribuye la profecía a Jeremías. Sin embargo, no hay ni una referencia de esta profecía en todo el libro de Jeremías. El lector atento se dará cuenta de que Mateo en realidad tenía la intención de atribuirle esta profecía a Zacarías (cap. 11:12, 13).

La persona que cree en la inspiración plenaria (la del pensamiento) no tiene problemas frente a esta equivocación de la pluma. Pero el verbalista aquí se encuentra con un serio problema. ¿Cometió Dios esta equivocación al dictar el evangelio de San Mateo?

Este no es el único problema para el verbalista. Dios Padre habló tres veces en forma audible durante el ministerio terrenal de su Hijo. La primera vez fue inmediatamente después del

bautismo de Cristo en el río Jordán. El problema es: ¿qué dijo exactamente la voz celestial?

De acuerdo con Mateo (cap. 3:17), el Padre habló en la tercera persona del singular: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Pero el relato de Marcos (cap. 1:11) presenta al Padre hablando en la segunda persona del singular: “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”.

¿Qué dijo el Padre exactamente? El plenarista no considera como un problema la discrepancia entre los dos relatos. Cree que es el pensamiento el inspirado, no las palabras exactas. No hay desacuerdo entre Mateo y Marcos sobre la esencia de lo que dijo Dios.

Otro problema para el verbalista es lo que fue escrito en el cartel que Pilato ordenó colocar en la cruz de Cristo. ¿Qué decía éste? Los cuatro escritores de los evangelios dan cuatro relatos levemente diferentes de lo que declaraba el letrero.

¿Cuál de ellos era correcto? Para el plenarista esto no hace diferencia, pero el verbalista literal aquí se encuentra en un apuro. Y tampoco ayuda el recordar que el cartel estaba escrito en tres idiomas (latín, griego, y hebreo), porque tenemos cuatro relatos diferentes, no tres.

Mateo y Lucas ilustran aún más, otro tipo de problema para el verbalista estricto en cuanto al modo en que ellos manejan el Sermón del Monte.

Hoy nadie ha leído ni oído el verdadero Sermón del monte. Probablemente el libro *El discurso maestro de Jesucristo* de Elena de White sea el relato completo más cercano de un sermón que virtualmente tomó todo el día para predicar.

Mateo simplemente da un bosquejo del sermón en los capítulos 5-7 de su evangelio. Pero Lucas no proporciona tanto. Si todo lo que tuviésemos fuese el evangelio de Lucas, nunca hubiéramos sabido que había un sermón del monte, dado que Lucas toma los componentes del sermón e incorpora algunos aquí y otros allí adaptándolos a su propósito.

Para entender porqué se dispuso el material de esta manera, debemos reconocer que Mateo estaba escribiendo a

judíos, quienes gustaban de los sermones. Así Mateo empleó el formato de un sermón, en verdad un bosquejo de sermón, para exponer las ideas de este incomparable discurso de Jesús, el cual ha sido denominado por algunos como el fuero o constitución de la iglesia cristiana.

Lucas, sin embargo, estaba escribiendo para griegos, quienes a los sermones, como tales, los tenían en poca estima. A ellos les gustaba más bien vivir en el mundo de las ideas. Así Lucas tomó las ideas del sermón del monte y las empleó con fines evangelísticos, algunas aquí y otras allá, conforme eran útiles a su propósito al tratar con su auditorio.

El plenarista no tiene problemas con este acercamiento porque ve las **ideas** como inspiradas. Pero el verbalista estricto se encuentra aquí con un gran problema a resolver. ¿Quién está en lo cierto? ¿Era éste un sermón o no? Surgen muchas preguntas, pero hay pocas respuestas disponibles.

Podrían referirse otras ilustraciones, como el registro del orden de los milagros de Cristo que hizo Mateo en un orden un tanto diferente al del evangelio de Lucas. Los problemas de este tipo ponen en un verdadero dilema al verbalista estricto. No obstante, lo dejaremos allí por ahora, y pasaremos a examinar la teoría de la inspiración plenaria.

Teoría de la inspiración plenaria

En contraste con la concepción de la inspiración verbal, la teoría de la inspiración plenaria sugiere que los pensamientos, más bien que las palabras, son inspirados. La concepción plenaria no se ve forzada a tratar de vencer los problemas de la concepción verbalista. Para el adventista del séptimo día este punto de vista tiene la ventaja extra de que ha sido aceptado y defendido por Elena de White.^{72[72]}

Examinemos con un poco de detalle el modo en que la Sra. White explica sus concepciones, las que han sido elogiadas por un número de teólogos no adventistas como las declaraciones más penetrantes y concisas sobre el tema de la

inspiración plenaria que se pueden encontrar impresas en parte alguna.

1. 1. **El propósito de la inspiración.** Elena de White emplea dos interesantes analogías para ilustrar el propósito de la inspiración. Primero ella compara a la inspiración con un mapa, un esquema o guía para la familia humana. El propósito de este mapa es mostrarles el camino al cielo a los seres humanos débiles, pecadores y mortales, de tal modo que ellos nunca necesiten extraviarse en su camino.^{73[73]} Luego ella compara además a la inspiración con “tesoros ocultos” o piedras preciosas que pueden descubrirse mediante arduas excavaciones.^{74[74]} Y finalmente, en resumen, la Sra. White destaca que “nadie necesita perderse por falta de conocimiento, a menos que cierre los ojos voluntariamente”.^{75[75]}

2. 2. **El elemento humano.** Seguidamente la Sra. White reconoció la existencia del elemento humano. Dios encomendó la preparación de su Palabra a hombres finitos,^{76[76]} creando de este modo problemas para sí mismo en un sentido. ¿Por qué? Porque “todo lo que es humano es imperfecto”.^{77[77]}

En un contexto diferente, hablando a los obreros de Battle Creek, la Sra. White amplió este pensamiento: “Nadie posee una mente tan grande, o es tan experto, pues aún así la obra es imperfecta luego de que haya hecho lo mejor de su parte”.^{78[78]}

Puesto que los escritores bíblicos tuvieron que expresar sus ideas en idiomas humanos, los conceptos no pudieron haber sido dados en algún grandioso lenguaje sobrehumano.^{79[79]} Las ideas infinitas no pueden ser perfectamente incorporadas en los vehículos finitos del pensamiento.^{80[80]} El Señor habla a los seres humanos en un lenguaje imperfecto, a fin de que nuestra percepción terrenal sombría pueda comprender sus palabras.^{81[81]}

Mediante una acertada analogía, Juan Calvino sugirió cierta vez que Dios, mediante los profetas, nos habló “en lenguaje de niños” a los humanos, muy semejante a una madre que arrulla a su pequeño niño balbuceándole palabras en el idioma universal del amor.

3. **3. La existencia de discrepancias.** Elena de White se refirió en forma directa a la cuestión de las discrepancias, equivocaciones o errores. Ella precisamente no sugiere que éstas son posibles; dice que son “probables”.^{82[82]} Pero prosigue en señalar más significativamente que todas estas equivocaciones no modificarán ni una simple doctrina, ni harán tropezar a nadie que no esté ya inclinado a hacerlo. Estas personas crearán “dificultades de la más sencilla verdad revelada”.^{83[83]}

4. **4. Una singular combinación divino-humana.** Pablo señaló de un modo penetrante que “tenemos este tesoro en vasos de barro” (2 Cor. 4:7). Dos elementos se introducen de este modo en la analogía: el “tesoro”, y los “vasos de barro”. La Sra. White desenvuelve estos dos elementos comentando primero que los Diez Mandamientos son en verdad inspirados verbalmente, siendo de “composición divino y no humana”. La sierva del Señor luego prosigue diciendo, de una forma muy interesante:

Pero la Biblia, con sus verdades de origen divino expresadas en el idioma de los hombres, es una unión de lo divino y lo humano. Esta unión existía en la naturaleza de Cristo, quien era Hijo de Dios e Hijo del hombre. Se puede pues decir de la Biblia, lo que fue dicho de Cristo: “Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”.^{84[84]}

Comentando nuevamente que “en la obra de Dios por la redención del hombre, la divinidad y la humanidad están

combinadas”, la Sra. White elabora una hebra un tanto similar:

La unión de lo divino y lo humano que se manifestó en Cristo, existe también en la Biblia. Las verdades reveladas son todas inspiradas divinamente; pero están expresadas en las palabras de los hombres, y se adaptan a las necesidades humanas.^{85[85]}

De esta manera las verdades transmitidas por los escritores inspirados son todas un tesoro inspirado. Pero el elemento humano, el “idioma de los hombres”, es el vaso de barro, es decir, el paquete.

Earle Hilgert sugirió que la apariencia *humana* de los escritos inspirados, antiguos y modernos, se revela de cinco maneras diferentes:

- a. a. **El escritor se expresa con su propio estilo.** La Biblia tiene muchas diferencias grandes de estilo en sus distintos libros.
- b. b. **El escritor se expresa con su propio nivel de talentos literarios.** Por ejemplo, la composición de las oraciones del libro de Apocalipsis es áspera. Juan conecta sus ideas con la conjunción “y” así como una hilera de vagones en un tren de carga. Estilísticamente, este libro es rudimentario, no elevado. Su autor es un pescador que fue educado por Jesús durante tres años. Juan recibió su educación en la verdad, más que en la retórica. En contraste con el libro de Apocalipsis, el libro de Hebreos presenta una forma estilística más elevada. Y por causa de su uso de frases y oraciones equilibradas, algunos estudiosos de la alta crítica no creen que Pablo lo haya escrito verdaderamente. Pero indudablemente pablo tuvo el equivalente a un Doctorado en Filosofía de la escuela de Gamaliel en

Jerusalén, y bien pudo haber asistido a la universidad de Tarso antes de dirigirse a Jerusalén.

- c. c. **El escritor revela su propia personalidad.** El evangelio de Juan puede resumirse en una palabra de cuatro letras: *amor*. Este concepto impregna el evangelio de Juan y sus tres epístolas totalmente. Juan, más que cualquiera de los otros apóstoles, bebió de este espíritu, y se rindió plenamente al amor transformador de Cristo.^{86[86]} De esta manera sus epístolas, en especial, exhalan este espíritu de amor.^{87[87]} Su tema favorito era el amor infinito de Cristo.^{88[88]}
- d. d. **El escritor también empleó sus propias palabras,** palabras elegidas por él mismo, y al hacer esto,
- e. e. **El escritor aprovecha sus antecedentes y su experiencia personal.** Lucas fue llamado el “médico amado”. Y en verdad, se ha escrito un libro entero sobre la terminología médica que se empleó en el Evangelio de San Lucas. Lucas escribe con la percepción de un científico. El, por ejemplo, es el único de los cuatro escritores de los evangelios que menciona que “era el sudor [de Jesús] como grandes gotas de sangre”.

Amós habla en el lenguaje del pastor de ovejas.

¿Y Pablo? Educado con la metodología y la fraseología de la filosofía, Pablo escribió algunas cosas que para un pescador como Pedro eran “difíciles de entender” (2 Ped. 3:16).^{89[89]}

Luego, el aspecto *divino*, la obra del Espíritu Santo, se revela de cuatro formas, así como indicó T. Housel Jemison:

- a. a. **Ilumina la mente:** el escritor es capacitado para comprender la verdad.
- b. b. **Aviva el pensamiento:** es decir, estimula los sistemas de razonamiento.

- c. c. **Ilumina la memoria:** el profeta es capacitado para recordar acontecimientos e ideas.
 - d. d. **Dirige la atención hacia asuntos que deben ser registrados:** esto tiene que ver específicamente con la selección de temas y contenido.^{90[90]}

5. 5. **Verbal versus. Plenaria.** La Sra. White afirma directamente que no son las palabras de la Escrituras las inspiradas, sino más bien los profetas que las escribieron; los profetas eran “escribientes de Dios, no su pluma”.^{91[91]} Aquí es donde se reconoce el problema semántico: una palabra determinada puede transmitir diferentes ideas a distintas personas. Con todo, si un escritor u orador es intelectualmente honesto, por lo general puede transmitir su significado en forma clara.^{92[92]} La misma verdad puede expresarse de diferentes maneras sin contradicciones esenciales.^{93[93]}

Básicamente, “la inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido de pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo”.^{94[94]}

6. 6. **Lo que la Biblia no es.** La Biblia no representa las palabras, la lógica, ni la retórica de Dios.^{95[95]} “Dios no está representado como escritor”.^{96[96]} Dios dice en verdad que sus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni sus caminos nuestros caminos (Isa. 55:8, 9). Pero la Biblia señala a Dios como su “Autor”.^{97[97]} Cristo, “él mismo, [es] el Autor de estas verdades reveladas”.^{98[98]}

7. 7. **Totalidad.** Elena de White aceptó la Biblia tal como estaba: “Creo en sus declaraciones: en una Biblia completa”.^{99[99]} Ella instó a sus oyentes y lectores: “Aferraos a vuestra Biblia, a lo que dice”.^{100[100]} Ampliando este pensamiento, ella continúa diciendo en

otra parte: “Cada capítulo y cada versículo es una comunicación de Dios al hombre”.^{101[101]}

8. 8. **La supervisión de Dios.** El Señor preservó milagrosamente a la Biblia a lo largo de los siglos esencialmente en su forma presente.^{102[102]} La conservación de la Biblia en verdad es tanto un milagro como lo es su inspiración.

Por supuesto, la Biblia no fue dada en “una línea ininterrumpida de declaraciones”. Más bien, fue dada a lo largo de generaciones sucesivas, parte por parte, a medida que la benévola Providencia reconocía distintas necesidades en diferentes lugares. “La Biblia fue dada con propósitos prácticos”.^{103[103]}

La mano constante de Dios se aprecia en la entrega de los mensajes, el registro de los mismos, en la unión de los libros en un Canon, y en la conservación de la Biblia a lo largo de las épocas sucesivas.^{104[104]}

9. 9. **La unidad.** Elena de White hace una interesante distinción en cuanto a la unidad: al paso que no siempre hay unidad “aparente”, hay, sin embargo, una “unidad espiritual”. Ella compara esta unidad con una magnífica hebra dorada que recorre todo el conjunto, la cual descubre “el alma iluminada”.

Para descubrir esta unidad, sin embargo, se requiere que el investigador ejercite “la paciencia, meditación, y oración”.^{105[105]}

En los días cuando Gran Bretaña dominaba los mares, y los barcos impulsados por el viento, en lugar del vapor o del petróleo, los navíos de la flota real de Su Majestad llevaban todos una cuerda que tenía entretejida una hebra carmesí en toda su longitud. Esta hebra servía a dos propósitos: facilitaba la identificación en caso de probable hurto, y también aseguraba a los marineros (cuyas vidas dependían a menudo de la clase de cuerda que manejaban) que ellos tenían la mejor de todas.

Aplicando esta analogía a la Biblia, la sangre de Jesús es la hebra carmesí que corre a través de toda la Escritura. De acuerdo a Jemison, esta unidad se manifiesta al menos en cinco áreas:

- a. a. Propósito: la historia de la salvación.
- b. b. Tema: Jesús, la cruz, la corona.
- c. c. Armonía de la enseñanza: las doctrinas del Antiguo y del Nuevo Testamentos son las mismas.
- d. d. Desarrollo: la progresión ininterrumpida desde la creación, la caída, la redención y la restauración final.
- e. e. Coordinación de las profecías: evidente, puesto que el mismo Espíritu Santo fue el que estuvo operando.^{106[106]}

10. 10. **Grados de inspiración.** Elena de White hace constar con toda claridad que el cristiano no debe sostener que una parte de las Escrituras es inspirada y otra no lo es, o que hay grados de inspiración entre los diferentes libros de la Biblia. Dios o ha calificado o inspirado a ningún hombre para que haga este tipo de obra.^{107[107]}

Teoría de la inspiración como encuentro^{108[108]}

Hay una tercera concepción de la inspiración que posee una variedad de términos: “Neo-ortodoxia”, “existencialismo” (de tipo religioso), o “encuentro” (según uno de los términos más destacados en la jerga de entre casa). Este concepto se fundamenta, al menos en parte, en el pensamiento “Yo-Tú” del filósofo Martin Buber. A continuación se examinarán los tres principios o postulados básicos:

Subjetiva más que objetiva

1. La inspiración, por su misma naturaleza, es inherentemente subjetiva más que objetiva.

Aunque los conceptos verbalistas y plenaristas son totalmente diferentes y distintivos, el primero sosteniendo que la inspiración reside exactamente en las palabras empleadas, y el segundo creyendo que la inspiración, en cambio, reside en el pensamiento transmitido por medio del profeta, ambos son semejantes en un aspecto: cada uno sostiene que la inspiración es básicamente objetiva más que subjetiva.

Hasta fin de este siglo, éstas eran las dos posiciones básicas que sostuvo el mundo cristiano. Luego apareció Martin Buber (quien más que teólogo es un filósofo), el cual ayudó a desarrollar una nueva teoría sobre la inspiración. Esta teoría sostiene, entre otras cosas, que la inspiración es por su misma naturaleza inherentemente subjetiva, en lugar de objetiva. Y en términos prácticos, ¿esto qué significa?

Tal como lo ve la teología del “encuentro”, la revelación (o la inspiración) es una experiencia que se da en un encuentro “Yo-Tú” entre el profeta y Dios. De modo que es principalmente una *experiencia*, en la cual no existe intercambio de información.

Para un teólogo del encuentro, la revelación es “la autor-revelación personal de Dios al hombre, no la comunicación de verdades acerca de Dios, ... un encuentro “Yo-Tú” con Dios, la presencia plena de Dios en “la conciencia” del profeta, tal como lo ha expresado oportunamente Raoul Dederen.^{109[109]}

En la teología del encuentro no hay comunicación de información. Dios no declara palabra alguna. No existe declaración de verdades de ningún tipo en esta relación singular. No se aprecia la verdad como algo conceptual en el sentido objetivo, sino como algo experimental en el sentido subjetivo.

En este punto, quien esté de acuerdo con la teología del encuentro sostendrá que *hay* un contenido. Pero ese contenido no es la comunicación de algún concepto acerca de Dios, sino más bien la comunicación de *Alguien*, Dios mismo, que se

dirige individualmente al alma del cristiano y solicita una respuesta personal en este intercambio.

Para el que sostiene la teoría del encuentro, finalmente, la revelación es la revelación plena de Dios a la conciencia plena del profeta. En esta experiencia no hay comunicación de ideas, verdades, conceptos ni mensajes.

Como hemos notado antes, los escritores bíblicos enfáticamente señalan que Dios habla particular y únicamente mediante hombres inspirados. Simplemente no hay vuelta para las declaraciones como la de 2 Samuel 23:2: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua”.

La pregunta del rey Sedequías al profeta Jeremías es básica para una concepción de la inspiración genuina: “¿Hay palabra de Jehová?” (Jeremías 37:17).

Este no es simplemente el punto de vista del Antiguo Testamento en cuanto a la inspiración. Lucas, en el libro de Hechos, emplea tres veces expresiones como “el Espíritu Santo habló antes por boca de David” (cap. 1:16), “habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (cap. 3:21), y “por boca de tu siervo David Dios ha dicho”, etcétera. El cuarto capítulo de 1 Timoteo comienza: “Pero el Espíritu dice claramente que...”, y las palabras de apertura de Hebreos declaran que en tanto que en los primeros días Dios habló por la boca de sus santos profetas, en estos últimos días El ha hablado más directamente a la humanidad mediante su Hijo.

El defensor de la teoría del encuentro sostendrá que el profeta es inspirado *como persona* (lo cual es verdad), pero que los pensamientos y las palabras que transmite el profeta son sus propias ideas, en lugar de las ideas de Dios (lo cual es falso).

Además de eso, la teoría del encuentro sostiene que el profeta es el intérprete de la auto-revelación de Dios, en términos aplicables a sus propios días, y que esas ideas pueden contener errores. Incluso pueden ser científica o históricamente imprecisas (como por ejemplo, la idea de Moisés, de una

creación en siete días solares literales). Con todo, se considera que el profeta es inspirado, ya que en esta teoría, (la inspiración no tiene nada que ver con las ideas!

Los de la teoría del encuentro ponen gran énfasis en el contexto. El propósito es demostrar el “condicionamiento histórico”: la idea de que el profeta es la víctima indefensa (como también el producto) de su medio ambiente, sus antecedentes, su educación y su opinión general.

Aunque el plenarista también está interesado en el contexto, él lo emplea para descubrir, mediante un análisis de las circunstancias históricas en torno a un mensaje particular, si las palabras del profeta constituyen un *principio* (una regla inalterable e infalible de conducta humana) o un *patrón variable de conducta* (la aplicación de un principio a una situación particular, en cuyo caso la aplicación puede variar si la situación cambia).

2. Contener la palabra versus ser la palabra.

Quienes sostienen la teoría del encuentro dicen que la Biblia *contiene* la palabra de Dios, pero que *no es en sí misma* la palabra de Dios. Dentro de este concepto, la Biblia ya no es más la palabra de Dios revelada, sino más bien un *testimonio* de la experiencia de la revelación.

En cuanto al contenido, esta teoría considera que la Biblia es meramente el resultado de la reflexión racional de sus escritos sobre la auto-manifestación individual y personal de Dios a ellos. En otras palabras, ni tampoco recibió los diez mandamientos en forma directa de Dios, ni tampoco recibió instrucciones específicas en cuanto al santuario terrenal, su mobiliario o sus ceremonias.

De este modo, los de la teología del encuentro no creen que los conceptos transmitidos en la Escritura son la palabra de Dios, tal como creen los plenaristas. Los plenaristas sostienen que la inspiración es objetiva, es decir, algo exterior al individuo, por medio de lo cual es juzgado. El de la teoría del encuentro considera a la palabra de Dios como una experiencia personal, subjetiva, una experiencia interior notablemente

intensa y convincente. Tal como los de la teoría del encuentro lo ven, la *experiencia* es lo que constituye la palabra de Dios (no las ideas, pensamientos, conceptos, ni las declaraciones de la verdad).

Al intentar expresar *sus propias* ideas o pensamientos para describir este “encuentro divino-humano”, el profeta trata de transmitir de esta manera la palabra de Dios tal como él la percibe en su interior. Este intento podría compararse con el relato de una persona que cuenta lo que Dios hizo por ella durante la semana, en una reunión de oración y de testimonios.

Para los del concepto del encuentro, *el profeta es inspirado en el corazón, en vez de la cabeza*. Luego, la persona que oye o lee las palabras del profeta, también tiene una experiencia subjetiva. Por lo tanto, la verdad queda definida como algo *experiencial*. La experiencia llega a ser la palabra de Dios para el estudiante, más que la palabra de Dios definida como las palabras literales, los conceptos y las proposiciones expresadas por el profeta.

El plenarista no desprecia el lugar de la experiencia en la vida del cristiano. De hecho, Elena de White emplea por lo menos en trece lugares la expresión *religión experiencial*. Pero la experiencia humana *nunca suplanta* a la palabra objetiva de Dios, la cual por sí misma debe determinar la validez de *toda* experiencia.^{110[110]}

3. Cuantitativa, no cualitativa. Finalmente, para los de la teología del encuentro *todos* son inspirados. El profeta sencillamente tiene un grado mayor de inspiración que el individuo común.

El problema en este concepto es *de diferencia de grado versus diferencia de clase*. Se sostiene que el profeta tiene un grado de inspiración más intenso que las personas de término medio. La elocuencia de un profeta, de un pastor o de un político, puede llevar a la gente a hacer cosas que ellos de otra manera no harían. Y puesto que una persona tal eleva a las demás más allá de ellas mismas, se la considera “inspirada”.

Ciertamente puede haber algún tipo de inspiración secular, no profética. Nosotros a veces pensamos que un artista, un escultor, un compositor musical o un intérprete estaba “inspirado”. Pero esta inspiración secular común no tiene nada que ver con el tipo de inspiración de la que se habla en la Biblia.

En la inspiración bíblica, el profeta es arrebatado en visión. El o ella puede perder la fuerza natural sólo para recibir un don sobrenatural. Dios literalmente insufla el aliento en el profeta, puesto que el profeta no respira durante el estado de visión. Y durante este estado, el profeta recibe mensajes infalibles de parte del Señor.

Las personas comunes pueden conmoverse con las palabras inspiradas del profeta, y sus vidas pueden cambiar radicalmente para bien. Pero esa experiencia no es la “inspiración” que tuvieron los escritores bíblicos y Elena de White. Cuando la gente común está “inspirada”, es alguna otra clase de inspiración, diferente a la de la variedad bíblica. *Es una diferencia de clase, no de grado.*

La idea de los grados de inspiración, que es tan frecuente en la teología del encuentro, históricamente ha tenido cierto atractivo para el adventismo. En 1884, una serie de diez artículos en la *Review and Herald* del entonces presidente de la Asociación Genral, George I. Butler, postulaba la idea de los grados de inspiración. Elena de White le escribió una carta de reprimenda,^{111[111]} en la cual llegó a estar tan cerca del sarcasmo como nunca antes, señalando que Dios no había inspirado esa serie de artículos sobre la inspiración ni había apoyado la enseñanza de estos conceptos en el sanatorio, ni en el colegio, ni en la casa publicadora de Battle Creek.

Una diferencia significativa

Hasta aquí, el lector puede decir con aire de cansancio: “¿En qué afecta en la práctica la posición que yo adopte?” La

diferencia es grande. Notemos algunas de las implicaciones que resultan del aceptar el concepto del encuentro:

1. 1. La Biblia ya no es más la portadora de verdades eternas, ya no es más un libro de doctrina. Ella degenera en un mero testimonio del “encuentro divino-humano” entre Dios y un profeta. Y ano es más una declaración de verdades *de parte* o *acerca de* Dios. Es solamente la opinión personal del profeta, quien entrega su reacción subjetiva de una experiencia subjetiva superior.
2. 2. El *lector* de las palabras del profeta llega entonces a ser la autoridad, el árbitro que decide qué es inspirado (para él), y qué no lo es. El lee la Biblia en forma crítica, pero no está obligado a aceptar lo que ella dice *como principio*, en forma conceptual, sino más bien lo que él intérprete que significa *para él*. El decide si una declaración dada ha de aceptarse como de valor aparente, o si ha de aceptarse *totalmente*.

La experiencia subjetiva del lector llega a ser normativa, es la norma de lo que él aceptará o rechazará como obligatorio en su vida y en su experiencia.

Sin embargo, si no hay revelación objetiva como criterio, entonces no hay manera de que una persona puede confirmar su experiencia, ni modo de determinar si esa experiencia es del Espíritu Santo o de un espíritu maligno. Simplemente no es suficiente con decir que la experiencia propia es “autenticadora por sí misma”. Como John Robertson agudamente comentó, “ésta puede ser también auto-engañadora”.

3. 3. El criterio subjetivo es una distorsión. Distorsiona el lugar correcto y legítimo del contexto. También distorsiona el lugar apropiado de la experiencia, transformándola en el criterio de autenticidad. La concepción subjetiva enfatiza “la autonomía del condicionamiento histórico”, y hace de la desmitologización del profeta una necesidad para la mentalidad contemporánea. Además de eso, distorsiona la inspiración profética genuina, al imponer la idea de los grados de inspiración sobre la misma como condición central.
4. 4. En términos prácticos, la teoría del encuentro resulta en la adopción de las siguientes posiciones teológicas:
 - a.a. La creación, tal como lo enseña la Biblia, no es literal ni científica. En cambio, llega a favorecerse el concepto de la evolución, dejando al Génesis como un simple registro de las ideas típicas que existían en los tiempos de Moisés.
 - b.b. En cuanto a la encarnación de Cristo, Jesús en realidad no era un ser divino-humano. Era solamente un hombre. El concepto del encuentro rechaza los hechos sobrenaturales, como el nacimiento virginal y los milagros así como los definimos normalmente.
5. 5. La teoría del encuentro dice que en la demonología, la Biblia simplemente relata las ideas de una época en la que la creencia popular, pero incorrecta, era que los demonios

tomaban posesión de los cuerpos físicos de ciertas víctimas humanas desafortunadas. Hoy sabemos, dicen los del concepto del encuentro, que *todas* las enfermedades y trastornos mentales son causados por condiciones externas como los desequilibrios químicos y el medio ambiente desfavorable, pero no por espíritus.

Los plenaristas, de hecho, concuerdan con que quizás alguna enfermedad mental sea causada en gran medida por agentes externos no sobrenaturales, pero no aceptan la idea de que *todas* las enfermedades mentales se deben a eso. Quien escribe esto vio mucho en sus doce años de servicio misionero, como para creer de otra manera.

Como análisis final, entonces, el concepto subjetivo sobre la inspiración de la teoría del encuentro, constituye en el fondo una negación de “la fe que ha sido una vez dada a los santos”. Ella es una ingeniosa institución de “fábulas artificiosas” por la revelación infalible de la verdad, tal como fue dada por Dios mediante los profetas inspirados divina y subjetivamente. Y los que aceptan esta posición se arriesgan a perder la vida eterna.

El propósito de la inspiración-revelación

Leslie Hardinge, un profesor veterano de Biblia en colegios y seminarios adventistas del séptimo día, cierta vez hizo una declaración muy profunda: “Sin analogía no hay enseñanza real”.

En la Biblia o en cualquier otra parte, la enseñanza más efectiva se da mediante la metáfora y el símil. Notemos primeramente dos metáforas interesantes y útiles, que emplean los escritores bíblicos en el Nuevo Testamento, para ampliar

nuestra comprensión acerca del propósito de la inspiración-revelación.

Dos metáforas bíblicas

1. 1. El apóstol Pablo repetidas veces habla de la inspiración profética como un don del Espíritu Santo; uno de los denominados “dones espirituales” (Efesios 4; 1 Corintios 12).

Una persona puede recibir muchos tipos de regalos. Algunos de ellos no son de utilidad, o incluso son embarazosos. Sin embargo, los regalos más preciados que yo haya recibido fueron o bien regalos útiles que llenaban una necesidad particular en mi experiencia diario (como un bolígrafo, un maletín o una máquina de escribir), o regalos de amor en los que el sentimiento que había motivado el regalo trascendía en mucho el valor inherente e inmediato del regalo. Este sentimiento le confería al regalo un valor que de otra manera no hubiera tenido.

El don de profecía puede describirse en los mismos términos. Para algunos no es útil. Para otros es una continua dificultad y molestia, porque repetidamente se interpone al estilo de vida en lo que hace a los asuntos particulares de la existencia diaria. El corazón carnal se opone tenazmente a las restricciones que le coloca la revelación inspirada.

Al tratar este asunto de la inspiración-revelación, la elección de la metáfora del regalo resulta apropiada. El propósito de este don es promover la obra del ministerio del cuerpo de Dios (la iglesia), fortalecerlo y conducirlo (Efesios 4:12-15). En relación a esto, notemos sus cuatro propósitos particulares:

- a. a. El *perfeccionamiento* de los santos (para que puedan crecer en Cristo).
- b. b. La *unidad* de los santos (para que no exista discordia en el cuerpo de Cristo. Véase 1 Cor. 12:25).

- c. c. La *edificación* de los santos (los escritos inspirados proporcional doctrina, amonestación, corrección e instrucción en justicia. Véase 2 tim. 3:16).
- d. d. La *estabilización* de los santos (para que puedan tener un ancla que los guarde de ser llevados por todo viento de doctrina).

2. 2. El apóstol Pedro añade una segunda metáfora, tomándola en realidad prestada de uno de los salmos de David. Ve a la inspiración profética como semejante a una antorcha que brilla en un lugar oscuro, con un propósito práctico y necesario: guardarnos de tropezar y caer (2 Pedro 1:19). Mil años antes, David había comparado a la Palabra de Dios con una “lámpara” a los pies, una “lumbrera” al camino (Salmo 119:105).

Al igual que una “lumbrera”, la inspiración profética sirve a dos funciones valiosas:

- a. a. Uno de los principales propósitos de los escritos proféticos (aunque ciertamente no es la única función), es el de revelar acontecimientos futuros. De esta manera, la revelación nos ayuda a que realicemos una preparación adecuada para los sucesos venideros, y nos capacita para relacionarnos constructivamente con ellos cuando ocurran.^{112[112]}

Sin embargo, una razón menos obvia para incluir el elemento profético en la Escritura, es la de confirmar el origen divino de la Biblia: demostrar que Dios es su autor. Los mortales ni siquiera pueden predecir lo que acontecerá en breve, pero Dios puede contar lo que acontecerá con siglos de anterioridad. Esta función de la inspiración fue una preocupación especial de Isaías.^{113[113]}

- b. b. De igual importancia es la función de la revelación como luz para proteger al creyente. Los escritos

inspirados proporcionan una luz que descubre los propósitos de Satanás y la metodología con la cual se propone alcanzar su objetivo. Verdaderamente, “sin profecía el pueblo se desenfrena” (Proverbios 19:18).

Conclusión

La expresión, “el fin de todo el discurso oído” no sólo es un mecanismo pedagógico bien fundamentado, sino también un imperativo espiritual.

Se ha visto la inspiración como un proceso en el que Dios únicamente imparte verdades de importancia eterna mediante “sus siervos los profetas”, quienes “muchas veces y de muchas maneras” han hablado a sus contemporáneos y a los que vendrían más tarde, a fin de capacitarlos para que entiendan la intención y la voluntad de Dios para sus vidas.

En estas horas finales de la historia del mundo tenemos la imperiosa necesidad de comprender cómo operan estos fenómenos, para que no sólo podamos tener un conocimiento inteligente de lo que está tratando de decirnos Dios, sino también para que podamos evitar los peligros y tropiezos que resultan de aferrarse a conceptos falsos.

La advertencia de Pablo a los santos del Nuevo Testamento --”No apaguéis al Espíritu. [¡No permitan que se apague la lámpara!] No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes. 5:19-21) -- no es sino el eco del consejo de Josafat en el Antiguo Testamento: “Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados” (2 Crónicas 20:20).

En el segundo capítulo consideraremos la cuestión de la inerrancia y la infalibilidad: ¿Puede equivocarse alguna vez el profeta? Se examinará la experiencia de Elena de White a la luz de las evidencias de los profetas bíblicos.